

NUMERO
ESPECIAL DE
SEMANA SANTA

El CENTINELA



**CRISTO
Y LA
CRISIS
ACTUAL**

CRISTO EN LAS ESCRITURAS

CRISTO Y LA CRISIS ACTUAL

Dr. Tulio N. Peverini

MALCOLM MUGGERIDGE, lúcido periodista inglés, declaró lo siguiente: "Hace un tiempo me ha resultado claro, más allá de toda sombra de duda, que lo que todavía se llama civilización occidental se encuentra en un estado avanzado de descomposición, y que otra Edad Oscura pronto comenzará, si es que ya no ha comenzado".¹

En realidad, el mundo entero —y no sólo Occidente— enfrenta una grave crisis, como lo indican una serie de hechos a nuestro alrededor. Se trata de una crisis que afecta todos los aspectos de la vida de todos los habitantes del globo. Veamos algunas de sus manifestaciones.

La Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en junio pasado, destacó la seriedad de la *crisis ecológica* que estamos experimentando.² Cada año, alrededor de 42 millones de hectáreas de bosques tropicales son destruidas. La capa de ozono se adelgaza cada vez más, mientras que en extensas zonas del planeta se está produciendo una elevación sintomática de la temperatura.

La *crisis demográfica* forma parte importante del problema. Según Eduard Adema, profesor de estudios ambientales de la Universidad de Agricultura de Wageningen, Holanda, la Tierra sólo puede alimentar 2.500 millones de personas, la mitad de su población actual, sin que se produzcan daños irreparables en el ecosistema.³ Las actuales proyecciones sobre el crecimiento demográfico indican que la población mundial alcanzará los 10 mil

millones de habitantes en el año 2040, generando una demanda insostenible de recursos. Por otra parte, se prevé que la población urbana mundial va a duplicarse en los próximos 28 años, y las nueve décimas partes de ese crecimiento explosivo ocurrirá en los países subdesarrollados.

Todos reconocen que la *crisis familiar* se está agravando más y más. El aumento de los divorcios, el número creciente de madres solteras y de hijos que abandonan el hogar, y la influencia poderosa del materialismo en las decisiones de la familia, son elementos destacados de este serio problema.

Por razones de espacio, no nos referiremos en detalle a la *crisis social y política* que nos agobia. Los violentos tumultos en Los Angeles en mayo del año pasado, el terrorismo implacable del Sendero Luminoso en Perú, la producción y el tráfico de drogas en tantos países del mundo, la búsqueda insaciable de placeres y de dinero, la sangrienta guerra civil en Yugoslavia, los conflictos en Afganistán y en el Medio Oriente, son posiblemente las pinceladas más enérgicas de este oscuro cuadro.

LA MAYOR CRISIS DE TODAS

Lo que está pasando deja en el espíritu del hombre una huella creciente de ansiedad y pesimismo. Los progresos de la ciencia nos ofrecen un mundo más cómodo, pero no un mundo mejor ni más seguro. El futuro se presenta incierto, cubierto de sombras.

¿Qué es lo que ha andado mal?

A la base de todos nuestros problemas, está el hecho increíble, trágico, que nos hemos olvidado de Dios.

Hemos pretendido alcanzar las riquezas materiales, descuidando las espirituales. Hemos tratado de organizar nuestras familias y de administrar los bienes naturales, desechando las instrucciones que Dios ha dejado en su Palabra. Hemos intentado definir nuestra conducta siguiendo nuestros gustos o criterios subjetivos, poniendo



HARRY ANDERSON

a un lado la norma objetiva de los Diez Mandamientos proclamados por Dios. En fin, como criaturas finitas y necesitadas, nos hemos aventurado a ignorar a nuestro Creador... y así nos ha ido.

LA UNICA SOLUCION

Aunque el hombre es el responsable del caos de este mundo, Dios no se ha desentendido de nuestra suerte. El no ha perdido el control del mundo ni tampoco es impotente para intervenir y poner las cosas en su lugar.

En realidad, Dios ya ha intervenido en los destinos de esta tierra a través de su Hijo Jesucristo, y lo hará en forma aún más espectacular en el futuro. Las tres manifestaciones más impresionantes de su poder, en relación con este mundo, pueden resumirse en tres palabras claves: creación, redención y juicio.

1. Creación. Todas las cosas fueron creadas y traídas a la existencia por la voluntad de Dios y a través de Jesucristo.

San Pablo, refiriéndose a Cristo, declaró: "El es la imagen del Dios invisible... En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles;... todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten".⁴

Sí, Cristo creó esta tierra y todo lo que en ella hay, incluso a nuestros primeros padres, de quienes la vida pasó de generación a generación. Más aún, él sigue sosteniendo su creación motivado por un amor incondicional, pese a la rebelión del hombre contra su Hacedor. Cristo jamás abandonará a sus criaturas.

2. Redención. Es un hecho que las cosas marchan mal en el mundo. Por todas partes se ven odio, avaricia, sensualidad y conducta irracional. De mil maneras obra la fuerza desintegradora del pecado, que sacude la estructura misma de la creación.

Pero el mal y el diablo que lo genera, no tienen posibilidad de éxito. Dios es más poderoso. El ha puesto en marcha un plan redentor, centrado en Jesucristo, para rescatar a la familia humana del pecado. En efecto, Cristo tomó nuestra naturaleza "para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre".⁵

Este plan de salvación —que nos asegura perdón, esperanza y vida eterna— estuvo motivado por el infinito amor de Dios hacia sus criaturas: "Porque de tal manera amó Dios al mundo,



BILL GENTILE / SIPA

que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".⁶ Y en las palabras de Pablo: "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros".⁷

Gracias a la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo, quedó abierta para siempre la puerta de la redención para cada ser humano. Más aún, quedó garantizada la futura restauración de este mundo, cuando Dios creará "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".⁸

3. Juicio. Jesucristo fue la figura central de la creación y de la redención del mundo, si bien las otras Personas de la Divinidad participaron activamente en estos extraordinarios eventos. Y también Jesús tendrá el papel decisivo en la obra de juicio, que afectará a todo ser humano de todos los tiempos. "El Padre... le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre".⁹

Según la Biblia, Cristo ya está realizando un juicio investigador, previo a su regreso. Sin embargo, cuando vuelva gloriosamente a esta tierra "serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos".¹⁰ Y finalmente tendrá lugar el juicio ejecutivo, cuando el diablo y sus ángeles, el pecado y los impíos que se aferraron a él, serán destruidos para siempre.¹¹ Entonces Cristo establecerá su reino perfecto, feliz, en esta tierra, "y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".¹²

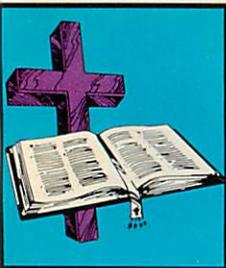
Estimado lector, muy pronto la compleja crisis de nuestro mundo atribulado quedará atrás. Gracias a Jesucristo, a su poder creador y a su obra redentora y de juicio, quedarán superados definitivamente el deterioro ecológico, los problemas de la familia, la violencia y el mal en sus muchas formas; y sobre todo, el dolor que todas estas desgracias acarrearán.

Cristo es nuestro Sustentador, nuestro Redentor y el Rey que pronto vendrá. Sólo él puede resolver la crisis global que afecta al mundo. Y sólo él puede resolver ahora nuestros problemas personales, y traer paz y esperanza a la vida de cada persona que acepta su amor.

Este número especial de EL CENTINELA, publicado en la época de Semana Santa, exalta a Jesucristo tal como lo exponen diferentes libros de la Biblia. Esperamos que su lectura enriquezca nuestra comprensión de Aquel que murió para salvarnos. Sobre todo, deseamos que por un acto de fe, Cristo ocupe siempre en nuestra vida el lugar supremo que merece. ◇

(1) Citado en *Christianity Today*, 12 de agosto, 1974, p. 4. (2) *Visión*, 1 al 15 de junio, 1992, pp. 6-8. (3) *Ibid.* (4) Colosenses 1:15-17. (5) Hebreos 2:14-15. (6) S. Juan 3:16. (7) Romanos 5:8. (8) 2 S. Pedro 3:13. (9) S. Juan 5:26-27. (10) S. Mateo 25:32-33. (11) Apocalipsis 20:9-14. (12) Apocalipsis 21:4.

El terrible huracán Andrés, ocurrido en agosto pasado, dejó una honda huella de dolor y destrucción. La compleja crisis de nuestro mundo también se refleja en los desastres de la naturaleza.



CRISTO EN EL GENESIS

Dr. Jaime Castrejón

CUANDO evocamos la persona de Cristo Jesús en el marco de las Sagradas Escrituras, generalmente lo circunscribimos al Nuevo Testamento, y principalmente, a los Evangelios. Muchos piensan que en el Antiguo Testamento se menciona casi exclusivamente al Padre y que en el Nuevo sucede lo mismo con las obras del Hijo. Esta es una simplificación que dista mucho de la realidad. La verdad es que podemos ver a Cristo muy temprano en el Antiguo Testamento, completamente identificado con la raza humana; con su ambiente, su mundo, su desarrollo, su destino y sus aspiraciones.

Los primeros versículos del Génesis describen la creación del mundo y del hombre. La Biblia enseña que el Creador es Jesucristo, el Hijo. San Juan 1:1-3 y 14, lo llama “el Verbo”, por quien todas las cosas fueron hechas. El apóstol San Pablo escribió a los colosenses, refiriéndose a Jesu-

LARS JUSTINEN

cristo como el Creador de todo lo que existe, tanto en la tierra como en los cielos.¹

El Dios de la creación y el de la redención es el mismo: Cristo Jesús. Desde el mismo principio él ha acompañado y asistido a sus criaturas a través de su triste desventura. Cristo le anunció a la primera pareja las consecuencias de su peca-

do, pero al mismo tiempo les prometió la victoria final que demandaría su propio sacrificio. Las palabras de Génesis 3:15 —dichas a la serpiente— se refieren a la lucha milenaria entre Cristo y Satanás, con la victoria final de Jesús sobre éste: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

A fin de recordarles mejor a nuestros primeros padres y a las siguientes generaciones su propósito de redimirlos, Cristo mismo estableció el sistema de sacrificios. Dos importantes lecciones quedaban así poderosamente fijadas en la mente de aquellas generaciones: la tan terrible como real consecuencia del pecado, y la tan tierna como increíble promesa de redención de parte del Creador, representada en la muerte de cada corderito.

Fue Cristo Jesús el que habló a los patriarcas. Dramatizó en vivo su futura pasión mediante el impresionante incidente en el que pidió a Abrahán, su amigo, el sacrificio de Isaac, el hijo de éste. En el relato, Isaac representa al inocente Hijo de Dios (que aunque era el Creador se hizo criatura y súbdito).² El Padre, a su vez, es representado por Abrahán, y el tormento de su aflicción demostró —aunque no completamente— la infinita agonía

y el acerbo dolor que experimentó el Padre ante la muerte del Hijo en la cruz.

El relato se torna intensamente conmovedor y tierno cuando el presunto holocausto, Isaac, pregunta inocente a su padre: “¿Dónde está el cordero para el holocausto?”³ La angustiada respuesta del padre que callaba el terrible secreto, manifestaba su fe en que de alguna manera su Dios los libraría de la horrible situación. Su respuesta describía también la esperanza de toda la raza humana: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto”.⁴

El Génesis nos dice que nuestra salvación viene de Dios. De una fuente externa al ser humano. Además es totalmente inmerecida. Requirió que Dios el Hijo se hiciese hombre mediante la encarnación, viviese una vida de sufrimientos y privaciones, acosado a cada momento por las más fieras tentaciones, y al fin pagara totalmente por la muerte de cruz la pena de nuestra maldad. La provisión que nos salva de la muerte, como en el caso de Isaac, viene de Dios.

La culminación del drama de Abrahán y su hijo Isaac es impredecible e impresionante. Nos demuestra hasta qué grado de dolor y sufrimiento estuvieron dispuestos a someterse el Señor Jesús y el Padre celestial, cuando el Hijo se constituyó en el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.⁵ ¿Qué los motivó a todo esto? “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.⁶

Lo más bello de todo esto es que ese Cristo, Creador y Redentor, no sólo nos ha dado esas trepidantes escenas para que nos sean bellas historias con las que podamos remontarnos a un pasado lejano de incertidumbres y fantasías. El apóstol nos recuerda que todo lo creado subsiste hasta ahora,⁷ no porque haya una fuerza intrínseca en el hombre, ni en el resto de la creación, que se autogenera y perpetúa, sino que así ocurre por la continua actividad e intervención de Cristo. Ese mismo Cristo está cerca de nosotros y se interesa por nuestros padecimientos presentes. Desea dirigir nuestra vida de tal manera que pueda darnos el mayor bien: la salvación. ◊

El autor es evangelista y dirigente de la Iglesia Adventista en Latinoamérica. Posee un doctorado en Teología.

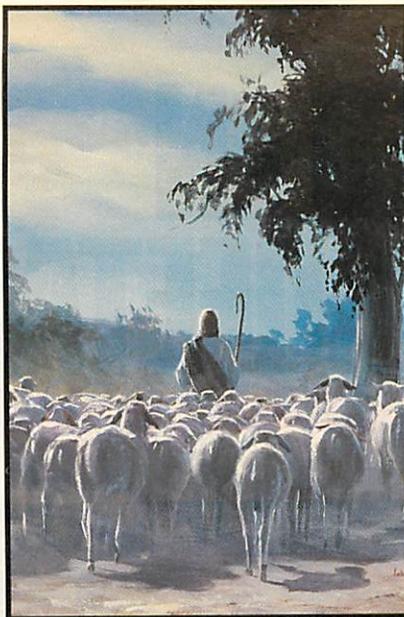
(1) Colosenses 1:13, 16-17. (2) Gálatas 4:4. (3) Génesis 22:7. (4) Génesis 22:8. (5) S. Juan 1:29. (6) S. Juan 3:16. (7) Colosenses 1:17.

El fresco de “La Creación”, pintado por Miguel Angel en la Capilla Sixtina, representa magistralmente el momento en que Dios llamó al hombre a la existencia.



PODRÍA parecerle al lector un error suponer que en un libro del Antiguo Testamento (fechado entre el tiempo de Moisés y el período posterior al exilio de los hebreos en Babilonia) pudiera aparecer referencia alguna a Jesucristo, ya que éste nació muchos siglos después. Sin embargo, en las mismas Sagradas Escrituras se encuentran evidencias que confirman la presencia de Jesucristo en los Salmos.

¿Quién era Cristo Jesús? Según el relato de Mateo, Jesús de Nazaret era el Mesías que tanto habían esperado los judíos. Pero Jesús no sólo era el Jehová y el Mesías que lo creó todo con la palabra de su boca,¹ sino que también era el Siervo sufriente² que vendría a pade-



nudo como la Roca. “Oh Jehová, Roca mía, y Redentor mío”, exclama el salmista cuando contempla la revelación divina en los cielos y la tierra.⁸ Jesús parece recordar esta imagen cuando contrapone a Pedro, nombre procedente de la palabra griega *petros* (un trozo de piedra), con la Roca, del griego *petra* (una roca maciza), digna de servir de piedra angular para la edificación de su iglesia.⁹

Jesús, como Pastor de sus seguidores, es una antigua imagen salmódica que recoge Jesucristo, según el apóstol Juan, para explicar su papel de guardián y guía espiritual. “Jehová es mi pastor, nada me faltará”, es una noble afirmación de fe en Jesús quien se identificó claramente con el pastor de los Salmos.¹⁰ El Pastor de los Salmos es quien su-

JOHN STEEL

CRISTO EN LOS SALMOS

Dra. Lourdes E. Morales-Gudmundsson



cer la vida y la muerte humanas para salvar a los que creyeran en él.

Hay un salmo conmovedor que hace alusión a ese Siervo: el Salmo 22. Tanto Mateo como Marcos citan precisamente este salmo al documentar las palabras de Jesús en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”³ Este salmo es un lamento por el Mesías sufriente a la vez que una canción de alabanza. Por una parte, nos hallamos ante un sentido ruego del Mesías para que sus enemigos sean apartados. A éstos los compara con “fuertes toros de Basán” (vers. 12), quienes lo cercan y acechan abriendo sus bocas como leones rapaces (vers. 13), y a las aguas turbulentas que amenazan con ahogarlo (vers. 14). En el versículo 16 hay una referencia específica al modo en que había de morir el Mesías: “Horadaron mis manos y mis pies”. Y el versículo 18, “repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”, se encuentra cumplido en San Mateo 27:35: “Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes”.

¿Y a quién, sino a Jesús, dirige sus alabanzas el salmista cuando ensalza al Jehová que perdona, que sana, que rescata la vida humana, que hace justicia “a todos los que

“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar” (Salmo 23:1-2).

padecen violencia”?⁴ ¿No es Jesús aquel misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia, del que también hablan otros escritores del Antiguo Testamento, como Moisés⁵ e Isaías?⁶

Existen otros salmos que aluden manifiestamente al papel mesiánico o redentor de Jesús. El Salmo 2:7 pronostica las palabras de Dios Padre en el momento de subir Jesús de las aguas bautismales, al principio de su ministerio terrenal.⁷ El Salmo 20:6 invoca el poder del nombre de Dios para guardar a su “ungido”, una patente referencia al Mesías como el ungido de Dios. Como el gran himno triunfal dedicado al Mesías, el Salmo 110 plasma un cuadro glorioso de Jesucristo, quien habiendo conquistado a sus enemigos, se encuentra sentado a la diestra de Dios en su papel de intercesor, juez y rey.

Aparte de los salmos mesiánicos, Jesús está presente en los salmos mediante el nombre de Jehová, quien también aparece a me-

ple todas las necesidades de sus ovejas: las lleva a los mejores pastos que se encuentran junto a las aguas tranquilas (las ovejas no beben de aguas tumultuosas); las consuela cuando tienen temor; las guía por todos los senderos, inclusive los que ofrecen peligro de muerte. La “vara de hierro” del Salmo 2:9 aparece aquí como la vara y el cayado que inspiran ánimo, ya que simbolizan el mando y la protección del pastor.

Según Juan, Jesús se presenta como el Pastor a quien escuchan y siguen las ovejas verdaderas: “Las ovejas le siguen, porque conocen su voz”.¹¹ Si bien el pastor del salmo adereza una mesa para sus ovejas ante los angustiadores de éstas, aquí las protege del invasor, y “su vida da por las ovejas”.¹² A la postre, el Pastor reunirá a todas sus ovejas “y habrá un rebaño, y un pastor”.¹³

Sin duda alguna, los Salmos están repletos de la presencia de nuestro Señor Jesucristo como Creador, Intercesor y Redentor, y se nos invita a ofrecerle alabanzas: “Alabad a Jehová, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios”.¹⁴ ◇

(1) Génesis 1:1; S. Juan 1:1-3. (2) Ver Isaías 53. (3) Salmo 22:1; S. Mateo 27:46; S. Marcos 15:34. (4) Salmo 103:6. (5) Exodo 34:6. (6) Isaías 57:16. (7) S. Mateo 3:17. (8) Salmo 19:14. (9) S. Mateo 16:18. (10) Salmo 23:1. (11) S. Juan 10:4. (12) S. Juan 10:11. (13) S. Juan 10:16. (14) Salmo 147:1.

La autora es doctora en Letras y profesora universitaria.

CRISTO EN LOS PROFETAS

Lic. Miguel A. Valdivia

“El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

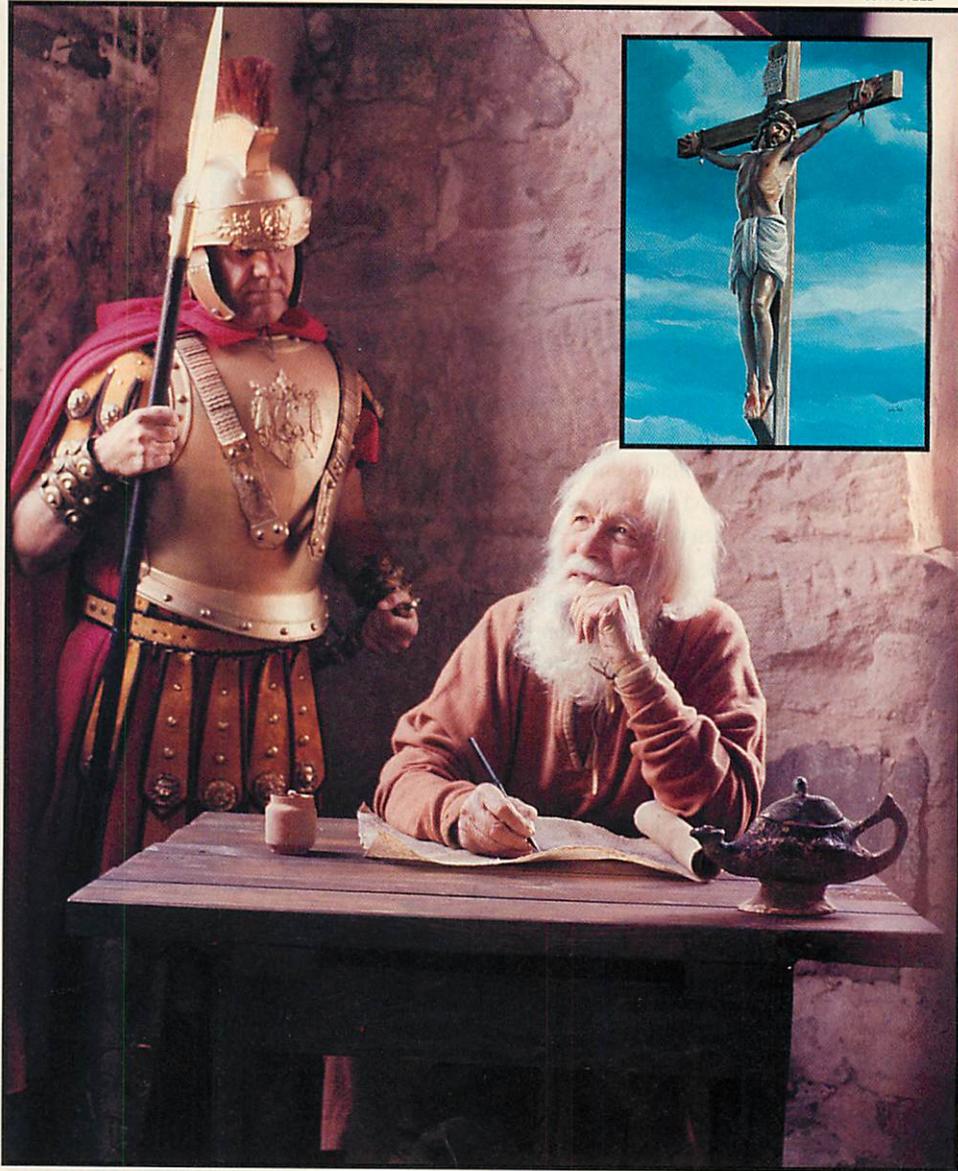
TENGO que confesar favoritismo en lo que se refiere a la lectura de la Biblia. Al leer los antiguos testimonios de los profetas bíblicos, he escogido uno como mi favorito: Isaías. No hay nada original en esto. Isaías es probablemente el más leído de los libros proféticos. No tanto por su extraordinaria belleza literaria, sino por su mensaje de fe y esperanza.

Isaías, nacido en la familia real y cuyo nombre significa “el Señor es ayuda”, se refiere a Jesús como el Mesías con una profundidad y amplitud inigualada por ningún otro profeta. Durante un tiempo de apostasía nacional, brindó al pueblo un cuadro certero de su situación. Les aseguró que el mundo entero sería gobernado en base a la justicia divina, incluyendo así el quebrantamiento de las naciones que oprimieran a Israel. Según Isaías, la única seguridad para la nación estaba en albergar una confianza serena en Dios.

Al profetizar los resultados de la intervención de Dios en los asuntos de su pueblo, Isaías produjo una serie de hermosas profecías mesiánicas. Habló del nacimiento de Cristo: “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”.¹ Escribió quizá la más bella lista de los atributos del Mesías, la que aparece en Isaías 9:6: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable,

Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”.

Isaías también se refiere a la línea familiar o genealógica del Mesías: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces”.² Pero la más notable referencia a Cristo en Isaías se encuentra en los cánticos sobre el Sier-



JOHN STEEL

EDGUTHIERO

vo del Señor. Este Siervo sería manso y tierno y ejercería un ministerio de liberación y consuelo para los ciegos y afligidos.³

El capítulo 53, el punto culminante de la profecía hebrea, presenta los sufrimientos del Siervo. Este era el pasaje que iba leyendo el eunuco etíope cuando Felipe se le acercó para hablarle.⁴ Aquí se presenta la profundidad del amor de Cristo, quien fue “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... Ciertamente —dice el profeta en sublime lenguaje— llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él [Jesucristo] el pecado de todos nosotros”.⁵

Este concepto de un Mesías sufriente es la revelación más poderosa del Evangelio en el Antiguo Testamento, pero Isaías y otros profetas también se refirieron a otros aspectos de la vida de Cristo:

● Miqueas, contemporáneo de Isaías, habló del lugar de su nacimiento y de su preexistencia cuando anunció: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”.⁶

● La entrada triunfal de Cristo a Jerusalén fue predicha siglos antes por Zacarías: “Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando

sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”.⁷

● El concepto de Jesús como piedra del ángulo y fundamento de la casa de Dios se lo presenta en Isaías y los Salmos: “He aquí yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure”.⁸

● Zacarías 11:12 habla de la cantidad de dinero por la que Jesús sería traicionado: “Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata”.⁹ También describió la manera en que el encarcelamiento y muerte de Cristo afectaría a los discípulos, cuando declaró: “Hierre al pastor, y serán dispersas las ovejas”.¹⁰

● El profeta Daniel, entre sus abarcanes profecías de tiempo, auguró con certeza matemática la fecha en que el Mesías iniciaría su ministerio. “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas”.¹¹

Esta extraordinaria profecía tuvo su cumplimiento exacto en la vida de Jesús. En la profecía bíblica, a menudo un día equivalía a un año; lo que significa que el Mesías llegaría e iniciaría su ministerio 69 semanas ó 483 años después del decreto de reedificar a Jerusalén, que se expidió en la primavera del 457 a. C. La cuenta de Daniel nos conduce al año 27 de nuestra era, fecha en la que fue bautizado el Señor Jesucristo.¹²

En general, las profecías del Antiguo Testamento con respecto a Jesucristo fueron tan precisas que se estima que la probabilidad de que un hombre cumpliría sólo ocho de ellas en forma fortuita es de 1 en 10¹⁷ (un 10 seguido de 17 ceros). O sea, que los profetas tenían sólo una pro-

babilidad en 10¹⁷ de que estas profecías se cumplieran en un solo hombre. Sin embargo, todas ellas se cumplieron en Cristo.¹³

Los 16 profetas del Antiguo Testamento cuyos escritos han llegado hasta nosotros tuvieron el glorioso privilegio de anunciar la respuesta divina para la triste situación de una humanidad caída. Esta respuesta se manifestaba en protección divina, en victorias bélicas, en los servicios del templo. Sus amonestaciones obviamente estaban dirigidas en primer lugar a sus contemporáneos, pero en numerosas ocasiones trascendían su contexto histórico para señalar la irrupción del Mesías en la experiencia humana. Aunque las profecías no tuvieron la claridad ni la extraordinaria eficacia de la revelación máxima de Dios a través de Jesucristo mismo, aún permanecen como un testimonio inamovible de la fidelidad de Dios y de su poder sustentador.

Lo que se dice de Cristo en los profetas nos confirma la existencia de un plan eterno para la salvación de cada ser humano. Desde Isaías hasta Habacuc y Malaquías nos dibujan un impresionante cuadro de Dios y sus esfuerzos por guiar y redimir a su pueblo y por extensión a la raza humana. Su estudio sin duda aumentará nuestra fe, comprensión y admiración de aquel que es —en las palabras de Hageo— “el Deseado de todas las naciones”.¹⁴ ◇

(1) Isaías 7:14; ver S. Mateo 1:18-25. (2) Isaías 11:1. (3) Isaías 42:1-7. (4) Hechos 8:32-33. (5) Isaías 53:3-6. (6) Miqueas 5:2. (7) Zacarías 9:9. (8) Isaías 28:16; 8:14; Salmo 118:22; ver 1 S. Pedro 2:7. (9) Ver S. Mateo 26:15. (10) Zacarías 13:7; leer S. Marcos 14:50. (11) Daniel 9:25-26. (12) Ver Ezequiel 4:6; leer el decreto de Artajerjes en Esdras 7. (13) Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto* (Cuernavaca, México: Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, 1972), pp. 169-170. (14) Hageo 2:7.

“LO QUE CRISTO SIGNIFICA PARA MI”

Hablan lectores de EL CENTINELA para este número de Semana Santa dedicado a Jesucristo



Raquel Santillana, 47
Cuba

Para mí, Cristo es un Amigo fiel. Años atrás, cuando estuve muy enferma y sentí cerca la muerte, él me dijo: “Ven a mí, yo te haré descansar”. En mis perplejidades como madre, me dice: “Yo salvaré a tus hijos”. En mi profesión, cuando debo efectuar decisiones difíciles, me promete: “Yo te daré sabiduría”. En resumen, Cristo es todo para mí.



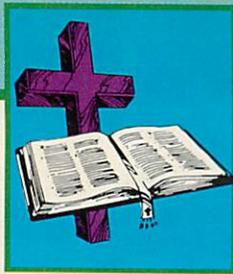
Sergio Aranguiz, 37
Chile

En 1987, leyendo las Escrituras, tuve mi encuentro con Jesucristo. El me llenó de su amor, y me dio paz y alegría. El me dio respuestas satisfactorias a los problemas de mi existencia. El me transformó. Jesús me limpió de mis pecados, me dio una nueva oportunidad y me mostró el camino hacia Dios y la vida eterna.



María Elena Pinto, 57
Guatemala

Cuando empecé a estudiar la Palabra de Dios y entregué mi vida a Cristo, comprendí cuán grande es el amor de Dios, que nos dio a su Hijo para mostrarnos el camino, la verdad y la vida. Sé que desde que tengo a Cristo en mi corazón, mi vida entera ha cambiado. Aunque se presenten problemas, él está siempre allí, atento para interceder por mí.



CRISTO EN LOS E

CUANDO yo era niño, la Semana Santa me producía un extraño sentimiento de tristeza. Tiempo de funeral, días del sufrimiento y la muerte de Jesús. No podíamos alegrarnos, ni enojarnos, ni usar palabras inconvenientes. Aunque no llorábamos, debíamos estar tristes. Muchas veces deseé preguntarle al sacerdote por qué el Hijo de Dios tenía que morir todos los años. ¿No era suficiente que muriera una sola vez? Y aunque el sacerdote alemán era amigable y nos daba caramelos en el catecismo, nunca me animé a preguntarle.

La Semana Santa me traía siempre la imagen de un Dios muerto. Una especie de tristeza culpable. Lo mataron ellos en aquel tiempo, pero ahora lo mato yo. No tenía la visión del Cristo que murió por mí, para salvarme. Tenía la visión de un Cristo que yo maté y sigo matando con mis pecados. Pero claro, en ese tiempo no leía las Escrituras. Por causa de mi edad, tal vez. Pero tampoco los adultos las leían. No había ninguna Biblia disponible.

La muerte de Cristo aparece en los Evangelios, y se le da una importancia capital para la salvación del ser humano pecador, pero ninguno de los cuatro la describe como el asesinato de un Dios. San Mateo anuncia a Jesús como el Mesías prometido por Dios para su pueblo. San Marcos habla del Hijo del hombre, lleno de profunda simpatía por las per-

El autor es doctor en Teología y dirigente de la Iglesia Adventista a nivel mundial.

sonas más simples de la comunidad humana. San Lucas lo presenta como afectuoso amigo de la humanidad, que vino para buscar y salvar lo que se había perdido;¹ y San Juan lo describe como el Hijo de Dios, creador de todas las cosas, que se encarnó para vivir con nosotros y para darnos libertad y vida eterna.

EL MESIAS PROMETIDO

Mateo, el escritor, siente una profunda simpatía por cada israelita, miembro del verdadero pueblo de Dios, poseedor del Antiguo Testamento y destinatario de la más grande de todas las promesas divinas: la promesa del Mesías. A los israelitas les dice: Jesús es el Mesías. No existe ninguna separación entre el antiguo pueblo de Dios y la iglesia de Dios, entre judíos y cristianos. Porque el Salvador de los cristianos es el Mesías de Israel. No hay antagonismo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, como tampoco hay antagonismo entre promesa y cumplimiento. Jesús es el cumplimiento de la promesa. "Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor".²

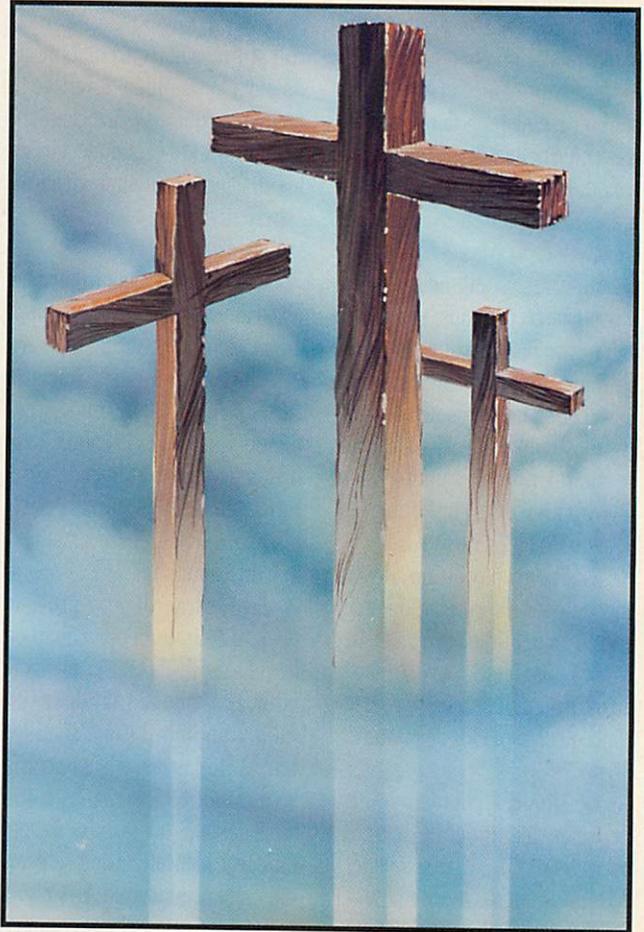
En Jesús se cumplen las predicciones de los profetas sobre el Mesías, Rey de Israel,³ y sus enseñanzas son la continuación de los cinco libros de la ley o Pentateuco. Mateo agrupa los discursos de Cristo en cinco grandes bloques de enseñanzas sobre el Reino de Dios y sobre el carácter de sus ciudadanos: (1) la ley del Reino, San Mateo 5-7; (2) los embajadores del Reino, capítulo 10; (3) las parábolas del Reino, capítulo 18; (4) la rela-

ción personal entre los ciudadanos del Reino, capítulo 18, y (5), la venida del Reino, capítulos 24 y 25.

Pero Jesús, el Mesías —rey antes de ejercer el reino—, tenía que morir. No por obra de seres

EL HIJO DEL HOMBRE

San Marcos siente un profundo anhelo por la salvación de los romanos. Sabe que Cristo murió también por ellos. Al dirigirles su Evangelio, no puede referirse



asesinos. No porque yo y cada ser humano pecador lo mate cuando pecca. El murió por un acto de su propia voluntad. Mateo dice que Jesús "entregó el espíritu".⁴ Aunque hicieron todo lo necesario para matarlo, no podrían haberlo logrado. Se "murió" a sí mismo. El nació, y murió, y resucitó porque él quiso. Para salvar "a su pueblo de sus pecados".⁵

al Mesías —título que no significa mucho para ellos—, como Mateo tan apropiadamente lo hace con los judíos. Más bien, lo presenta como el Señor, el Hijo del hombre. Un hombre activo, poderoso y extraordinario. Tan extraordinario, que siendo el Hijo del hombre, verdaderamente humano, revela en sus acciones la grandeza del poder divino.

VANGELIOS

Dr. Mario Veloso

Jesús, el poderoso hacedor de los milagros y maravillas, es también el compasivo protector de los humildes. En un día de reposo, sábado, séptimo día de la semana, en la sinagoga de Capernaúm, cura a un hombre pobre poseído de un espíritu inmundo. Poco después, al llegar a casa de Simón, sana a la suegra de Simón, que estaba en cama, con fiebre. Y después de la puesta del sol atendió al pueblo sencillo y "sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades".⁶

Sus milagros se multiplican en favor de leprosos, paralíticos, pobres, abandonados, moradores de cementerios, inválidos, sufridos, hambrientos, sordos, mudos, ciegos y endemoniados.

Cuando se enfrenta con la muerte, el Hijo del hombre aparece como rey. Pilato le pregunta: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y en forma simple le responde: Tú lo dices. Después lo acusan, y lo acusan y vuelven a acusarlo. Pero él calla. Calla de amor y simpatía. Y no entienden. Confundiéndolo el poder de su silencio con flaqueza y con fatiga, lo condenan. "A otros salvó —dicen—, a sí mismo no se puede salvar".⁷ Pero se engañan. El hombre que condenan no es un hombre como todos; ni muere como todos los hombres, que mueren por su propia culpa. El muere por los otros, y puede morir de esta manera porque, como lo reconoció tan bien el centurión romano, "verdaderamente este hombre era Hijo de Dios".⁸

EL AMIGO DE LA HUMANIDAD

Lucas, formado en la cultura griega, siente un amor profundo

por los griegos. Estos son soñadores de políticas utópicas, incansables malabaristas de la sabiduría y admiradores insaciables de las novedades, del mundo natural, de la virtud y del espíritu humanista que construye la grandeza humana. Se consideran productos de sus propias manos y en constante relación con dioses y héroes: amigos y enemigos.

Lucas les cuenta la historia de Jesús, un hombre proveniente de la raza humana y del propio Dios.⁹ Amigo de los hombres, las mujeres, los niños, las viudas, los pobres, los huérfanos, los romanos, los judíos y los griegos. Amigo de la humanidad. Sin mezquinas ambiciones ni flaquezas pasionales, sin rencores, sin venganzas, sin violencias. Sólo amor, simpatía y afecto, comprensión y entrega.

Cuando acusan a Jesús de per-versión, Pilato responde: "Ningún delito hallo en este hombre".¹⁰ Cuando lo acusan de perturbar al pueblo, dice: "No he hallado en este hombre delito alguno".¹¹ Cuando sugieren que el sedicioso no es Barrabás sino Jesús, declara: "Ningún delito digno de muerte he hallado en él".¹² Ningún delito, sólo afecto y simpatía por la raza humana. Pero debe morir. Y lo crucificaron entre malhechores porque él los quiso hasta la muerte;¹³ muerte que les otorgó una salvación eterna.

EL HIJO DE DIOS

Juan, desde el mismo comienzo de su Evangelio, presenta a Jesús como Dios. Un ser eterno, el Creador, con vida en sí mismo y hecho carne para poder habitar

entre nosotros.¹⁴ La prueba común de su divinidad son las "señales" que él hacía para que lo conocieran y creyeran en él. Así ocurrió en las bodas de Caná,¹⁵ en Jerusalén, en ocasión de la fiesta de la pascua,¹⁶ en la conversación con Nicodemo,¹⁷ en la curación del hijo del oficial del rey, en Capernaúm¹⁸ y en otros muchos incidentes relatados hasta el capítulo 12.

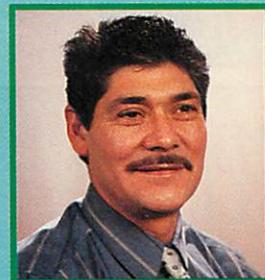
Después de las señales, Juan presenta la prueba de su gloria.¹⁹ Su mayor manifestación consiste en morir y resucitar para que creamos en él.²⁰ Juan entró al sepulcro vacío "y creyó".²¹ "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".²²

Es cierto que los Evangelios, al igual que el resto de las Santas Escrituras, hablan de la muerte de Jesús. Pero nunca lo presentan como un Dios asesinado por la raza humana. El murió por un acto de su propia voluntad: para salvarnos. La Semana Santa no es tiempo de tristeza culpable y funeraria. Es más bien una ocasión de gozo espiritual, porque Jesús murió en nuestro lugar para salvarnos del pecado y para darnos una vida eterna con Dios, que comienza aquí y ahora. ◇

(1) S. Lucas 19:10. (2) S. Mateo 1:22. (3) S. Mateo 1:22; 2:15, 17, 23; 4:14; 8:17; 12:17; 13:35; 21:4; 26:56; 27:9. (4) S. Mateo 27:50. (5) S. Mateo 1:21. (6) S. Marcos 1:21-34. (7) S. Marcos 15:31. (8) S. Marcos 15:39. (9) S. Lucas 3:23-38. (10) S. Lucas 23:2, 4. (11) S. Lucas 23:14. (12) S. Lucas 23:18-19, 22. (13) S. Lucas 23:33. (14) S. Juan 1:1-3, 14. (15) S. Juan 2:11. (16) S. Juan 2:23. (17) S. Juan 3:2. (18) S. Juan 4:46, 48-50. (19) S. Juan 13:21. (20) S. Juan 19:33-35. (21) S. Juan 20:8. (22) S. Juan 3:16.

"LO QUE CRISTO SIGNIFICA PARA MI"

Hablan lectores de EL CENTINELA para este número de Semana Santa dedicado a Jesucristo



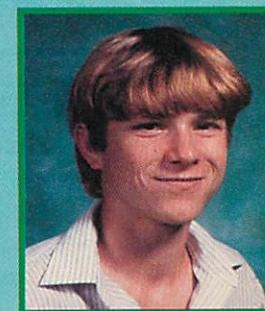
Lucas Carrillo, 43
México

Desde que soy cristiano, hace unos 12 años, he podido advertir que Cristo me ha guiado en la vida y me ha ayudado a mejorar: tanto en lo espiritual como en lo económico. El estudio de la Biblia ha sido muy especial para mí, ya que Cristo es el centro de las Escrituras. Cristo también ha traído orden, amor y paz a mi familia.



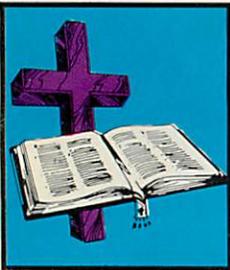
Wendy Perla, 18
El Salvador

Como estudiante, cada vez que quiero entender algo o hacer bien en mis estudios, siempre le pido a Cristo que me ayude y él lo hace. También le pido que me guíe a escoger mis amistades y que me ayude a darme un buen ejemplo. Yo participo a menudo en mi iglesia y lo que hago, lo hago para el Señor.



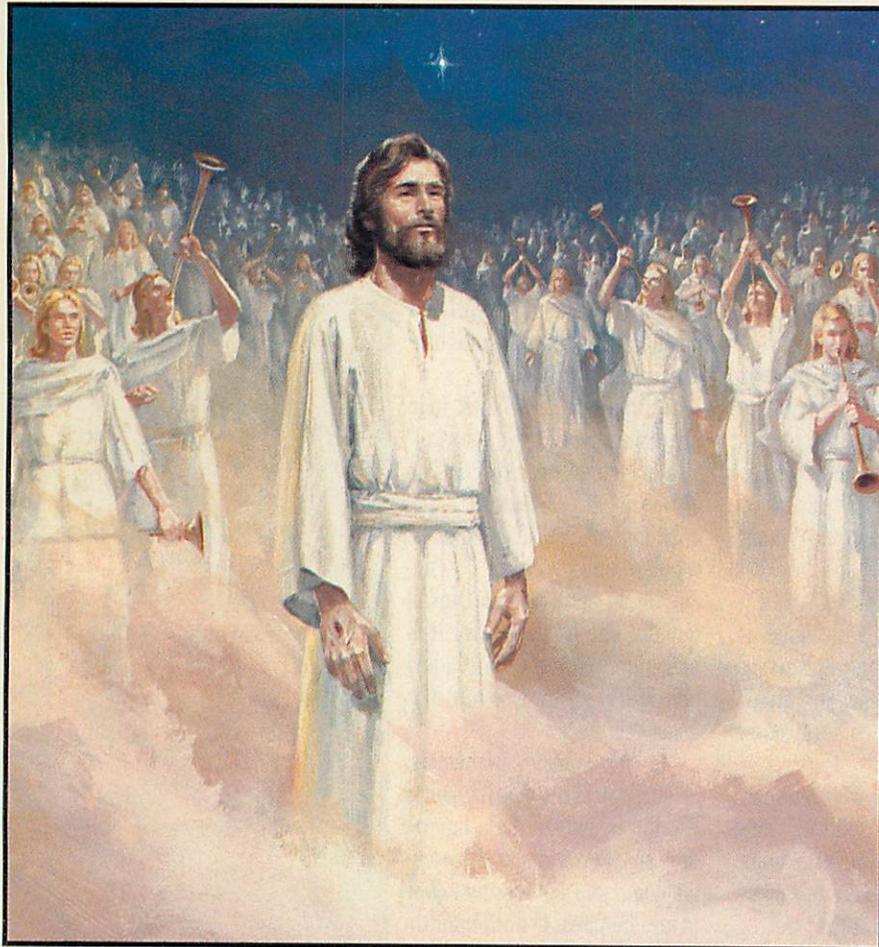
Chris Waterhouse, 19
Canadá

Para mí Cristo es la promesa de un nuevo mañana, un nuevo comienzo, una segunda oportunidad, que son míos, aunque yo le falle, sólo con pedirlos.



CRISTO EN EL APOCALIPSIS

Lic. Pedro Arano Molina



HACE poco terminó un año de elecciones en los Estados Unidos. Durante los meses de campaña el pulso se acelera; los ánimos suben de tono. El elector razona que es hora de cambios. Se necesita un líder valiente que nos alivie de nuestros problemas. Que termine con el SIDA. Que dé trabajo al pueblo. Que acabe con la recesión y la inflación. Que nos libre de la contamina-

ción del ambiente, del adelgazamiento de la capa de ozono, del terrorismo...

De ese modo se idealiza al candidato. Este sube al estrado con un espíritu mesiánico que alimenta los sueños de sus compatriotas, los que luego despiertan con la aplastante pesadilla de que el hombre no puede resolver los terribles problemas del planeta. Necesitamos a Dios.

Desde su misma creación, el ser humano cayó bajo la influencia del pecado y comenzó a perder de vista a su Hacedor. Pero Dios buscó reestablecer esa relación perdida entrando en contacto con el hombre de diversas maneras:

A Abrahán se le apareció como una antorcha ardiente;¹ a Jacob con el místico símbolo de una escalera.² Ante Moisés, el Señor se manifestó como Jehová, el gran Yo Soy, desde la tribuna de una tosca zarza.³ Ante Elías, en la tranquilidad de un silbo apacible y delicado.⁴

Pero al fin amaneció el día glorioso y esperado en que Cristo había de nacer. Ahora el hombre vería a Dios con sus propios ojos. Llegaba "el Deseado de todas las naciones".⁵ Emanuel ya estaba con nosotros, pero tuvo que esperar la edad oficial de 30 años para empezar su ministerio y su lucha denodada contra Satanás.

Esta lucha es el tema del Apocalipsis, donde se hace un informe progresivo del derrumbe del enemigo de Dios y se asevera la absoluta victoria de Dios. "Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles... Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás".⁶ También se señala la derrota final del enemigo de Dios: "Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre".⁷

Vivimos en un mundo donde reina el mal y en donde sólo podemos vencer si nos asimos de Cristo. Anticipándose a nuestras tentaciones, pecados y aflicciones, nuestro Señor anunció: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo".⁸

Es en el Apocalipsis donde se representa con mayor majestuosidad el poder de Dios y su lucha

El autor es licenciado en Teología y colabora frecuentemente con EL CENTINELA.

TESOROS
de Vida
Curso gratuito por correspondencia

Nombre _____
Calle y N.º _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código postal (zip code) _____ País _____

Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Envíe este cupón a: La Voz de la Esperanza, P.O. Box 55, Los Angeles, CA 90053, EE. UU. de N. A.

JOHN STEEL

milenera por salvar al hombre. Allí Jesucristo se muestra con toda la gloria que posee.

Mientras que los hombres se escandalizaron cuando dijo que era "antes que Abraham",⁹ ahora Jesús dice de sí mismo: "Vivo por los siglos de los siglos".¹⁰ Aunque lo vistieron de rey para burlarse de él, ahora se declara "soberano de los reyes de la tierra".¹¹ Si bien lo acusaron de ignorante, ahora se lo identifica como "el Alfa y la Omega",¹² la conjugación corporal de todo el conocimiento humano y celestial. Si Pilato se jactó de poder arrebatarse la vida,¹³ ahora él declara: "Tengo las llaves de la muerte y del Hades".¹⁴

En total, Apocalipsis otorga 49 hermosos títulos a Jesucristo. Aunque los fariseos lo acusaron de pecador, el Apocalipsis lo presenta como "Rey de los santos".¹⁵ Si bien sus contemporáneos despreciaron su humilde origen, allí se lo llama "el León de la tribu de Judá, la raíz de David".¹⁶ Aunque es el Rey de reyes y Señor de señores, al venir en gloria se identifica como el "Hijo del Hombre".¹⁷

Lo que es más hermoso de todo es que, después de declarar las cualidades únicas y maravillosas de Jesucristo, el Apocalipsis concluye con la promesa de su pronto regreso: "El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén".¹⁸

(1) Génesis 15:17. (2) Génesis 28:12. (3) Exodo 3:12-14. (4) 1 Reyes 19:12. (5) Hageo 2:7. (6) Apocalipsis 12:7-9. (7) Apocalipsis 20:10. (8) S. Juan 16:33. (9) S. Juan 8:58. (10) Apocalipsis 1:18. (11) Apocalipsis 1:5. (12) Apocalipsis 1:8; 21:6; 22:13. (13) S. Juan 19:10. (14) Apocalipsis 1:18. (15) Apocalipsis 15:3. (16) Apocalipsis 5:5. (17) Apocalipsis 14:14. (18) Apocalipsis 22:20-21.

EL LECTOR PREGUNTA

"YO ME INCLINO A DECLARARMELE"

Hay un chico que me gusta mucho y parece que yo también le gusto. Yo quiero que él me pida que sea su novia, pero parece que él no se atreve a hacerlo. Ambos somos jóvenes serios, de buenos principios y altos ideales. Somos compañeros en la universidad. El tiene 23 años y yo tengo 19. Somos amigos, y él me busca para platicar conmigo, pero hasta ahora las conversaciones giran más bien en torno a clases, actividades, amistades, su familia, mi familia y otras cosas generales. Yo me inclino a declarármele, pero mis amigas me recomiendan que mejor no lo haga. ¿Qué me aconsejan ustedes?—Enamorada.

El consejo que le dan sus amigas parece indicar que en su medio social no es aceptable que una chica tome la iniciativa de pedir a un chico que sea su novio. En tal caso, es mejor que respete esas barreras sociales. A menudo en un ambiente como ese, los jóvenes no tienen el mejor concepto de las chicas que violan estas convenciones sociales. Tenga un poco de paciencia. Puede contribuir con su actitud y disposición a facilitar las oportunidades de relacionarse con él y acrecentar el nivel de cercanía entre ustedes. Pero puede ser mejor que le deje a él el privilegio de tomar la iniciativa en expresar el deseo de darle un carácter más formal a la relación. A la larga, su paciencia puede reportarle satisfacciones más permanentes.

Es posible que él piensa en un noviazgo serio que sirva de base para un eventual matrimonio sólido y satisfactorio. En tal caso, es mejor que no se apresuren. Los temas de conversación entre ustedes, aunque tal vez todavía generales, pueden poner las bases para el desarrollo de una amistad especial que conduzca a un noviazgo feliz. Si logran conocerse bien antes de hacerse novios, estarán en mejores condiciones de tomar decisiones intelligen-

tes, basadas en criterios objetivos y no solamente sobre la base de que se gustan.

"ABANDONANDO EL ALCOHOL POCO A POCO"

Soy un joven de 17 años que por diversos problemas que se me han presentado he ido adquiriendo el hábito de tomar alcohol. Siento que en poco tiempo me he vuelto un esclavo del vicio. Deseo poder abandonarlo poco a poco. Por favor, aconséjenme en cuanto a cómo puedo lograrlo.—Alcohólico.

Si desea tener éxito en abandonar el alcohol, no piense en hacerlo poco a poco. Tiene que tomar la firme decisión de cortar las ataduras con el vicio de una manera inmediata, radical y definitiva. Al principio le dolerá y sufrirá intensamente, pero lo mejor es proponerse no llevar una copa más a sus labios.

Le conviene asociarse con personas que puedan ayudarlo y estimularlo. Si en su comunidad hay personas que se especializan en ayudar a superar este tipo de problemas, puede convenirle buscar sus servicios. Puede ayudarlo también unirse a un grupo de Alcohólicos Anónimos (AA). Usted dirá tal vez que no es un alcohólico. Sin embargo, está en buena edad para evitar llegar a serlo. Necesita hacer un corte definitivo con ese hábito dañino. Cuánto más pronto lo haga, mejor será. Recuerde sobre todo que Dios puede ayudarlo si lo busca de todo corazón. El desea que usted pueda triunfar y está con la mejor disposición de darle la victoria.

Contestan

- Dr. EMILIO GARCIA-MARENKO, especializado en Relaciones Familiares
- Lic. ADA GARCIA-MARENKO, especializada en Psicología y asesoría prematrimonial

Dirija sus preguntas y comentarios a:
EL CENTINELA—EL LECTOR PREGUNTA,
P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

COMO MEJORAR LA COMUNICACION EN LA FAMILIA

Lic. Samuel Geli

LOS adultos, y especialmente los niños, son muy sensibles para captar deficiencias en la comunicación entre los miembros de la familia. Sienten las tensiones y palpan las barreras de rechazo u hostilidad que muchas veces se van levantando. ¿Cómo enfrentar esa difícil situación y ayudar a padres e hijos a comunicarse mejor entre sí y a tender puentes de comprensión entre ambas generaciones?

Quiero compartir con los lectores seis principios que pueden contribuir a mejorar la comunicación en el hogar. En mi trabajo como capellán y consejero me ha tocado hablar con muchos adolescentes y personas adultas que tienen este problema en el contexto de sus familias. También he tenido que hablar con personas adultas que están adictas al trabajo, a las drogas, o al sexo, y que en sus entrevistas me han confesado que al principio de su adicción sintieron un vacío afectivo y la falta de comunicación en su hogar. Después de escuchar centenares de historias de personas que ya no pueden comunicarse con sus padres, con sus hijos, con sus esposos o esposas, con



Para evitar problemas de comunicación en el seno de la familia, es indispensable que cada uno de sus miembros desarrolle una personalidad comprensiva, servicial y llena de un afecto genuino por los demás.

sus novios o novias, con sus abuelos, y algunas veces hasta con sus propios jefes, he llegado a la conclusión de que estos seis principios podrían ayudar a reanudar el diálogo, tan necesario para reparar los vínculos de comunicación.

1. El primer principio es el de determinar el centro de atención correcto. Algunas veces tendemos a convertirnos en el centro de atención y evitamos dirigir el diálogo a la persona que lo necesita más. Nos transformamos en el centro de la conversación. Esto no le agrada a nadie que nos escucha. Lo más importante que le podemos dar a nuestro interlocutor —que tiene sus ideas, sus sentimientos, sus preocupaciones, sus frustracio-

nes, sus conflictos o ansiedades—, es nuestra atención. Esa persona debe recibir nuestra absoluta atención apenas se nos acerca para contarnos sus problemas e incluso sus penas. Debíamos escuchar y tratar de aclarar conceptos para que nuestro hijo, nuestro hermano, nuestro amigo, nuestro novio, nuestro esposo, se comprenda un poco mejor a sí mismo.

Debemos tratar de clarificar las ideas de la otra persona y no de imponer las nuestras. Algunas veces queremos ofrecer la respuesta a sus preguntas, antes que la persona termine de expresarse, y estamos pensando qué le vamos a decir, antes de que ella complete sus ideas. Debiera evitarse este serio error. Antes de

ofrecer cualquier sugerencia o solución, debíamos escuchar cuidadosamente a nuestro interlocutor y pedirle su parecer en cuanto a la probable solución del problema que él está planteando.

2. La discreción. Cuántas personas han venido a mi consultorio y me han contado, entre lágrimas, que han sido defraudadas por un pariente, o un amigo, un ministro, un rabino, un sacerdote, o por

quien sea. Le han dicho lo que estaba en su corazón, la falta que habían cometido o el dolor que los afligía, y esa persona violó su confianza. Quien viene a hablar con nosotros debe estar plenamente convencido de que sus confidencias no serán divulgadas.

3. La comprensión. Hasta donde sea posible, uno debe tratar de identificarse con la persona que se nos acerca, pero al mismo tiempo es preciso guardar cierta distancia entre uno y el interlocutor que busca consejo. Si usted realmente quiere establecer esa comunicación, ese vínculo, esa confianza con la persona, debiera guardar cierta distancia, mantenerse sereno y, hasta donde sea posible, asumir

BETTY BLUE

una actitud objetiva. Esto le va a ayudar a no dejarse involucrar demasiado desde el punto de vista emocional. Usted no quiere llegar a ser parte del problema; al mismo tiempo puede mantener la comunicación si trata de mantenerse en una postura de claridad mental a fin de ayudar a la persona que está buscando su apoyo o sostén.

4. La capacidad para escuchar. Para poder identificarse con cualquier persona, de cualquier edad, usted tiene que pagar un precio, a saber, escuchar de verdad a la otra persona que está en angustia o tiene un problema. Es difícil encontrar personas que tengan la capacidad de escuchar. A casi todo el mundo le gusta hablar y la mayoría prefiere hablar antes que escuchar. Hay personas que atropelladamente monopolizan la conversación, sin dar oportunidad a los demás para participar y sin tener en cuenta que tal vez ya no están en condiciones de escuchar.

Debemos tener mucho cuidado de no aceptar como definitivas las primeras afirmaciones de nuestro interlocutor. A veces las personas no se atreven a plantear el problema real y comienzan con declaraciones muy simples, a ver si son comprendidas; si se sienten seguras, entonces siguen adelante. A veces hacen afirmaciones generales que no hay que tomar muy en serio. Cuando se establece una verdadera comunicación, la persona entra realmente en materia. Por eso, si nosotros escuchamos primero, si podemos controlar la tendencia a hablar en forma apresurada, prematura, entonces la persona va a llegar más al grano del asunto y nos hablará en forma más concreta sobre sus necesidades. Entonces veremos que la persona siente más confianza para expresarse y abrirse en forma más eficaz.

El propósito de nuestros esfuerzos por saber escuchar a la persona, es el de poder ayudarle a resolver sus problemas y no el de ser su salvador. Algunas veces tenemos la idea de que tenemos que salvar a la otra persona, y sucede que la otra persona no quiere que la salvemos. Solamente quiere que la escuchemos, que estemos a su lado y que la ayudemos con nuestra presencia.

5. También conviene cultivar el arte de hacer preguntas. Antes de que uno se ponga a hacer declaraciones, es bueno formular preguntas inteligentes para entender mejor en qué consiste la dificultad. El hecho de escuchar con atención e interés nos da el derecho de hacer preguntas. La pregunta debe hacerse siempre en términos específicos, nunca en términos generales. La pregunta informativa tiene como propósito obtener datos que ayuden a la comprensión del problema. También conviene usar lo que se llama la pregunta dinámica, aquella que tiene que ver con los sentimientos de la persona, con todo lo relativo a su vida emocional. Este tipo de preguntas deberá manejarse con el mismo cuidado con que el cirujano utiliza su bisturí; pero cuando se establece una buena comunicación, se logra hablar del problema con toda naturalidad. El arte de hacer preguntas se perfecciona con la práctica.

6. El último principio que conviene recordar para facilitar la comunicación es el que podríamos llamar psicología de apoyo. Cuando hablamos de un apoyo, ¿de qué estamos hablando? Cuando el mundo de nuestro compañero de diálogo ha sido oscurecido por situaciones catastróficas, cuando enfrenta situaciones tan difíciles que le cuesta comunicarse, es necesario usar una psicoterapia de apoyo, saturada de afecto. Algunos dicen

que este tipo de comunicación es algo existencial, de ahí que el silencio puede también formar parte del diálogo.

Hay quienes piensan que solamente estamos ayudando cuando estamos hablando, pero no es así. El darle a una persona que está en crisis nuestra presencia, es darle un regalo muy valioso, algo que ella apreciará grandemente. En el diálogo falso, las personas involucradas creen que se comunican entre sí, pero en realidad se están alejando unas de otras. El diálogo genuino, sea con palabras o sin ellas, expresado mediante el idioma del cuerpo, mediante el abrazo sincero, la mano que se extiende, la mirada de simpatía, la calidez en la voz, todo esto está expresando amor y aceptación, y le da a la otra persona un apoyo que no se puede comprar, que no se puede conseguir de ninguna otra manera, porque el amor es la mayor expresión de la comunicación existencial. No se necesitan muchos conocimientos psicológicos para amar: el amor brota en forma natural de un corazón generoso. Por eso, para tender puentes entre los miembros de la familia, para llenar el vacío que a veces existe entre las generaciones, hay que empezar con el amor, con la aceptación.

Si logramos identificarnos con la persona que está en el otro

lado de esta brecha generacional, y nos identificamos con sus problemas, estaremos en condiciones de prestarle orientación personal. Creo que si pudiéramos tener mejor comunicación en nuestros hogares, si pudiéramos establecer lazos de confianza, de apoyo y de sostén, no tendríamos los problemas que tenemos hoy día.

Es una tragedia cuando vemos que hay personas que no quieren tender puentes de comunicación. Por otro lado, resulta alentador observar que durante épocas de crisis —cuando falta el dinero y hay enfermedades o desempleo— existen familias que están más unidas que nunca y que no pierden el optimismo y el buen humor. Con el enfoque correcto, los miembros de la familia de hoy día pueden aprender a comunicarse mejor entre sí, siguiendo los seis principios que se han mencionado.

La clave para cultivar una comunicación satisfactoria está en nosotros y en permitir que Dios nos ayude a desarrollar una personalidad comprensiva, servicial y llena de un afecto genuino por los demás, empezando con los miembros de la propia familia. ♦

El autor trabajó varios años como capellán y consejero familiar, y actualmente es director de la Armonia Union Academy en California.

Para beneficio de usted y su familia SUSCRIBASE HOY A



Deseo suscribirme por un año a El Centinela.
Adjunto \$9,99* dólares. (Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.)
Mi dirección es:

Nombre _____
Calle y N.º _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise, ID 83707,
EE. UU. de N. A.

* Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1993



MIKHAIL KULAKOV:

Un Héroe Moderno de la Fe

Robert W. Nixon

EL ROSTRO de la anciana rectora de la escuela de arte de Daugavpils, Latvia, mostraba ansiedad. Sus manos temblaban y sus palabras eran inusualmente abruptas y tensas.

—¿Qué hace aquí durante su receso? —le preguntó a su nuevo maestro de arte—. ¿Por qué no se ha ido a su casa para una taza de té?

El joven maestro de 20 años de edad —Mikhail Petrovich Kulakov— disfrutaba de su primer empleo como maestro de dibujo técnico. Su padre, un pastor adventista del séptimo día, cumplía una condena de 10 años en un campo laboral por causa de sus actividades religiosas. Mikhail, su madre y sus tres hermanos, Esteban, Víctor y David, habían llegado recientemente de Ivánovo, una ciudad a unos 300 km al noreste de Moscú, a Daugavpils, en el sureste de Latvia, cerca de la frontera con la república de Rusia.

Habían seguido el consejo de un líder adventista que les dijo que la KGB los estaba vigilando en Ivánovo y que debían mudarse a Latvia. Pero el consejo resultó ser inútil. Cuando Mikhail acompañó a la temblorosa rectora hasta la oficina, encontró allí a dos agentes del gobierno que lo arrestaron. La fecha era el jueves 18 de marzo de 1948.

“Al recordar ese día —comenta Kulakov—, creo que la rectora, al preguntarme por qué no me había ido a casa, estaba tratando de advertirme del peligro, de darme la oportunidad de escaparme por alguna puerta lateral”.

—Pero yo era muy joven cuando ocurrió aquello —añade Kulakov—. Yo no podía sospechar que la policía secreta viajaría unos 1.000 km para arrestarme. Eran agentes de Ivánovo.

Años más tarde, Kulakov aprendió que su arresto había sido ilegal. El ya era un ciudadano de Latvia y los agentes de una república no podían arrestar a un ciudadano de otra república sin el permiso de un procurador.

—Nunca olvidaré mi primera noche en prisión —dice Kulakov con un temblor involuntario—. Nunca olvidaré el mal olor de los pasillos mientras me conducían a una celda subterránea del edificio de la KGB en Daugavpils. La celda era de unos dos metros de ancho y unos cuatro de fondo. Contenía un banco estrecho de madera. No había mesa ni cama ni ventana. Un bombillo solitario alumbraba desde el techo.

¿Se sentía desanimado?

—No —responde—. Yo esperaba que esto sucediera en cualquier momento. Mi padre y mi abuelo, y muchos otros ministros adventistas y de otras denominaciones habían pasado por esto. Mis queridos padres nos habían preparado para esta posibilidad. Me sentí calmado y de bastante buen ánimo. Oré una oración especial. Reconsagré mi vida al Señor y me puse en sus manos allí mismo en aquella celda.

Esa noche, el joven Kulakov hizo algo que le causó más problemas.



Después de largos años de pruebas, Mikhail Kulakov y su esposa están gozando de una serena vida familiar. Aquí están acompañados de sus doce nietos.

Quería dormir, pero no podía apagar la luz, así que se subió en su banco para aflojar el bombillo. Cuando los guardias notaron lo que había hecho, entraron a su celda, atornillaron nuevamente el bombillo y le quitaron el banco. Más tarde escuchó a otro prisionero que se quejaba de las heridas que tenía en las espaldas después de haber sido interrogado.

De alguna manera, gracias a la protección divina, Mikhail Kulakov no recibió golpes durante su encarcelamiento. Pero su hermano Esteban no tuvo la misma suerte.

—Esteban sirvió cinco años en la guerra contra los nazis. Cuando regresó del servicio militar, estaba deseoso de hablarle a otros acerca de Dios y de compartir con ellos las buenas nuevas. Fue tan valiente, tan atrevido —continúa Kulakov—; pero no sabía que había espías asistiendo a los cultos de la iglesia en Ivánovo. Yo sospechaba lo que ocurría y traté de advertirle, pero a él no le importaban los peligros. Su fe nunca vaciló.

Esteban fue enviado a uno de los campos de concentración de Stalin y murió en 1953. Su cadáver fue enterrado en la tierra congelada de Varkuta, en la república autónoma de Komi, al norte de la república de Rusia.

Más tarde, Mikhail fue trasladado a una celda con otros prisioneros latvios, los que pidieron que les contara historias de la Biblia. Hizo eso durante tres días, hasta que fue trasladado en tren



Desde 1990 los cristianos tienen libertad de acción en la ex Unión Soviética y en los países de Europa oriental. Esta es una escena de un bautismo reciente en Rumania, en el que 325 personas fueron bautizadas.

a Ivánovo. Durante el viaje los agentes colocaron a Kulakov en el estante de los equipajes y le pidieron que no se moviera de allí, pero le permitieron leer su Biblia.

Había sido condenado al "exilio eterno" en Mirzakul, una pequeña aldea en el norte de Kazakstán, no muy diferente de Siberia. Fue asignado a una granja colectiva donde el administrador le ordenó que fuera mecánico, aunque Kulakov no sabía nada del oficio. Gracias a Dios, su exilio eterno no duró más de un año en aquel lugar.

Durante ese tiempo, el jefe de la policía le pidió que le dibujara un cuadro de Feliks Dzerzhinsky, el fundador de la KGB, para su oficina. Como recompensa le permitió mudarse a una población más grande. Parecía que Dios lo estaba guiando.

—Allí —cuenta Kulakov— conocí a un grupo de creyentes adventistas del séptimo día. Estos me presentaron a otros creyentes en un pueblo cercano, entre ellos a una joven llamada Anna Velgosha. Anna y Mikhail se casaron en 1953. Tienen seis hijos.

Cuando Mikhail Kulakov observa el correr de la historia de su país, afirma que sus horas más tenebrosas ocurrieron en la década de 1920-30. He aquí algunos de los incidentes que nos contó:

● En 1924, el gobierno deseaba controlar la iglesia e impedir su crecimiento. Comenzó a limitar las actividades religiosas. Mi tío Alexander Demidov, quien dirigía la revista *Golos Istiny* (Voz de la verdad) y quien pasó 25 años en la cárcel y campos de concentración, publicó el último número en 1928.

● El gerente de la imprenta que preparaba la revista le dijo a mi tío en 1928 que los líderes del Partido Comunista se habían reunido y decidido que la religión debía morir. El gerente le explicó a mi tío que para apresurar el proceso usarían el método de la persecución.

● Teníamos unos 150 ministros adventistas en ese entonces; 148 fueron encarcelados. Muchos fueron enviados a Siberia, donde la mayoría murió. Para fines de la década de los 30, sólo la Iglesia Adventista de Moscú estaba en funcionamiento.

● Mi padre fue uno de los pocos ministros que sobrevivieron aquellos días terribles. Sufrió varias condenas de cárcel y exilio, incluyendo diez años en un campo de concentración.

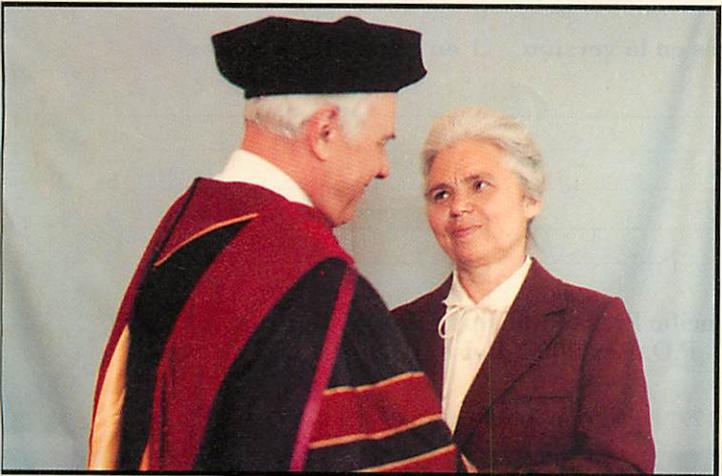
● Sólo recientemente es que los cristianos tienen libertad de acción. Hemos abierto un seminario, y en diciembre de 1990 graduamos los primeros 16 alumnos de estudios por correspondencia. Esperamos graduar a unos 25 cada año. Tenemos planes de edificar más de 240 nuevas iglesias; casi cada mes se abre una nueva.

● Ahora el gobierno nos pide que trabajemos en las cárceles y que distribuyamos Biblias y otros materiales. Estamos terminando de construir una casa publicadora y tenemos programas de radio en cinco áreas del país. El 26 de abril de 1992 dedicamos un moderno estudio de radio y televisión a unos 200 km de Moscú.

Al comentar estas hermosas noticias, Mikhail Kulakov sonrío. Siempre recordará el pasaje que aprendió a amar en el gulag:

"Tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata. Nos metiste en la red; pusiste sobre nuestros lomos pesada carga. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia" (Salmo 66:10-12). ◊

Anna Velgosha Kulakov felicita a su esposo el día cuando él recibió su título doctoral. El Pastor Kulakov es un sólido estudioso de las Escrituras.



EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 97 — N.º 4

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Robert E. Kyte

Director
Dr. TULLIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas
Lic. Saúl Agosto

Interamérica: Juan De Armas

Secretaría Editorial
Sara Taylor

Edición en francés
Daniella Ducret

Corresponsales
Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Ernesto Castillo, Onésimo Mejía, Frank Ottati, Juan Prestol, Jorge Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico y la Rep. Dominicana: Dr. Israel Recio, Félix Ríos López

Suscripción anual, dólares 9.99. Número suelto, \$1.20. Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao. COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. REP. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. ESTADOS UNIDOS: P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D. F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Por cambios de dirección o reclamos sobre la circulación en los Estados Unidos y Canadá, escribir a: EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, o llamar por TE a: 1-800-545-2449.

PORTADA:
MARK STUTZMAN

Copyright © 1992, by
Pacific Press Publishing Association

2C
2C
2C
2C
2C



La Enciclopedia Cristiana del Hogar, un tesoro de conocimiento bíblico para las familias y los individuos que desean una mejor comprensión de la Palabra de Dios y de los grandes interrogantes de la vida, ha sido ampliada a doce tomos y tiene tapas nuevas y muy atractivas.

Estos dinámicos materiales auxiliares para el estudio de la Biblia:

- estimulan al culto familiar y la oración,
- muestran cómo las promesas y las profecías de la Escritura se aplican a nuestras vidas hoy,
- crean un interés renovado en verdades bíblicas descuidadas,
- proveen respuestas a preguntas sobre la muerte, el sufrimiento, los problemas maritales, la crianza de los hijos, el futuro, ¡y a muchas más!

Los títulos de la Enciclopedia Cristiana del Hogar incluyen: *Líderes que Inspiraron al Mundo*, *Mensajeros de un Glorioso Porvenir*, *El Deseado de Todas las Gentes*, *Héroes y Mártires*, *El Triunfo del Amor de Dios* y *Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia*.

¡Complete el cupón para obtener más información!

¡Presentación mucho más atractiva de un gran tesoro bíblico!



Sí, deseo saber cómo obtener la Enciclopedia Cristiana del Hogar.

Tengo interés en la versión en español en inglés.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado _____ Zip _____

Teléfono (_____) _____

Pacific Press Publishing Association,
P.O. Box 7000, Boise, ID 83707

© 1991 Pacific Press Publishing Association #2395